

ba del cómplice de su menor, cuando las leyes previenen tanto el secreto en los negocios civiles. Nosotros denunciábamos á los nuevos magistrados de la audiencia del distrito tan escandaloso atentado, y esperamos de su justificación que destruirán estos abusos.

A fin de aligerar los padecimientos de los delinquentes, nos apresuramos á hacer estas indicaciones, y escitamos á nuestra córte de justicia para que arranque de raíz los fatales daños que la negligencia de casi todos nuestros jueces ha creado en el pueblo de Méjico. Algunos de ellos no asisten al turno el día que les toca, y descansan en sus subalternos, mientras se dedican en sus casas á presidir juntas de negocios civiles; como si fuese de mas entidad un expediente en que se interesan los bienes de los ciudadanos, que aquel en que se versa su honor y la satisfacción de todo un pueblo. En otra vez hemos citado ya ejemplos asombrosos de esta criminal indiferencia; mas esperamos que nuestros magistrados disminuyan su multiplicidad, y ahorren los sufrimientos de una porcion de megicanos que delinquentes ó sin culpa gimen en las cárceles, soportando toda la lentitud de las leyes y el retardo que ocasionan los encargados de acabar sus procesos. Entendemos que ya las visitas no serán una pura ceremonia, y creemos que es llegado el tiempo de que se contenga la arbitrariedad é indiferencia de muchos jueces, que solo ven con placer los expedientes de parte, á la vez que se olvidan de los procesos criminales, de cuya conclusion pronta y castigo condigno está pendiente la dicha del pueblo del distrito.

Méjico 15 de abril.

EL GENERAL DON ESTEVAN MOCTEZUMA.

Al tiempo mismo que unos gefes ingratos y traidores osaban levantar el estandarte de la rebelion, intentando hollar las instituciones adoptadas por el pueblo de Méjico, no faltaban generales que fielmente unidos á su causa eran el antemural de las libertades patrias. Don Estevan Moctezuma es uno de los beneméritos soldados que hacen un papel distinguido en las gloriosas campañas de ochocientos treinta y tres y ochocientos treinta y cuatro. A la sazón que el liberticida Escalada cometía la mas criminal defeccion en la capital de Morelia, aquel gefe desempeñaba comisiones muy honrosas del alto gobierno, y el grito de Michoacán no sirvió mas que para ecsaltar su patriotismo.

Roleado de milicianos visos que empezaban á reunirse, y nada acostumbrados á la campaña, se le vieron hacer extraordinarios esfuerzos que superaron las dificultades que hubieran detenido otro general; y inercid á ellos, el 2 de junio de 1833 una division regularmente organizada se dirigió á sofocar la revolucion en su cuna. Desde las inmediaciones de San Luis marchó hasta Matamoros á restaurar la tranquilidad de los estados internos. Imperturbable en su conducta, no le arredraron

ni las dilatadas marchas, ni el devastador cólera, ni el imponente aspecto de las divisiones sublevadas, y logró pasar la artillería gruesa por parages que solo ofrecían tropiezos á su conduccion. Tan tos trabajos tuvieron su recompensa, el triunfo de las instituciones en los estados internos fué el fruto de ellos, y la destrucción de los enemigos del sistema su resultado final.

Entretanto que esto acaecía, el pérfido Arista traicionando la confianza del ilustre general Santa-Anna, amenazaba con la ruina de las instituciones federales. El general Moctezuma no podía ser indiferente á los males que rodeaban al pueblo megicano. Desde el estado de Nuevo-Leon se dirige á la campaña, acelera las marchas, redobla los esfuerzos, y llega á Silao. Su denuevo y vigilancia ayudan á trastornar las miras de los Pablos de la nueva cruzada. El general presidente triunfa en Guanajuato, y el general Moctezuma tiene el placer de haber contribuido á la victoria.

Sus compatriotas ecsigian de él todavía nuevos servicios en nada inferiores á los pasados. Durán mandaba aun una porcion considerable de sublevados, y el general Moctezuma fué el designado para acabar con las reliquias de la cruzada. Una penosa y dilatada marcha le condujo hasta Huitzo, picando la retaguardia del enemigo, y en esta poblacion tuvo la gloria de salvar al general Gomez y sus subordinados, casi destruidos por fuerzas superiores. Oajaca vio levantar el sitio que la estrechaba, y desaparecer de su recinto las huestes de sus agresores. Canalizo y Durán fueron humillados, y estos hombres poco antes osados y amenazadores, imploraron al fin la clemencia, y pidieron la salvacion de sus vidas, ofreciendo deponer las armas.

Estendi los ya sus pasaportes, Canalizo falta á su palabra, y ganando tierra se aleja de su heróico perseguidor para reunirse á los facciosos del Sur. El Sr. Moctezuma continúa su alcance en medio de un pais adicto á los enemigos, sin conocimiento del terreno é ignorante de la direccion de su adversario. Nada le intimida, prosigue su camino, ve las tropas contrarias hacer alto en las Lomas de la Soledad y presentarle batallas prevalidas de su posicion y número: la accion se empeña, el trueno del fusil comienza á las once del 21 de noviembre de 833, y las cinco de la tarde llegan para saludar con el título de vencedor al gefe que conducía á los soldados del pueblo. La victoria coronó sus esfuerzos, y la costa de Jamiltepec recobró por tan glorioso combate la tranquilidad que habia huido de su seno.

Canalizo con los restos de su division sigue su derrotero para el Sur, y el Sr. Moctezuma á las órdenes del benemérito general Victoria llega hasta Chilapa y se une con el general Alvarez. Estaba dispuesto que el pérfido Canalizo habia de probar su valor y sufrimiento. La marcha de este rebelde hácia el rumbo de Valladolid le precisó de nuevo á ir en su persecucion, logrando con su esfuerzo y actividad la salvacion de la importante plaza de Morelia. Desde ella siguió los pa-

sos de Canalizo; sus marchas son bien conocidas de los megicanos, y Alzayanga le vió esterminar completamente la gavilla de este cruzado, que habia tenido el atrevimiento de presentarse á pocas leguas de distancia de esta capital.

Tales son los servicios de ese intrépido megicano, á quien la patria es deudora en gran parte de los triunfos alcanzados. El inmenso suelo de la república ha sido recorrido por él en una porcion considerable persiguiendo á los satélites de la tiranía. Las privaciones de toda especie, las jornadas mas prolongadas, la misma destruccion de una gran parte de sus soldados atacados de la cruel epidemia que invadió nuestro territorio, no fueron suficientes para hacerle suspender sus marchas, ni mucho menos dar un paso retrógrado. Sin embargo, sus subordinados jamas fueron abandonados en los caminos, ni la negligencia aceleró sus dias.

Asombra la prontitud con que levantó y organizó una fuerza para combatir la revolucion de Morelia, reuniendo milicianos cívicos y arreglando un batallon permanente que yacia en el mayor abandono. Sus fatigas, su celeridad y prontitud dieron por resultado la rendicion de los Piedras, Cortinas y Pargas, sin efusion de la sangre megicana. Si la nacion es deudora de su reposo á este general en una gran parte por su incansable actividad, su valor no le fué menos útil en Guanajuato, Huitzo, Lomas de la Soledad, Oajaca y Alzayanga. En la primera ciudad cooperó eficazmente á la ruina de los cruzados: en Huitzo salvó los restos de una division cuasi aniquilada: en Oajaca impidió á los enemigos la ocupacion de esta ciudad: en las Lomas de la Soledad logró la pacificación de la costa de Jamiltepec; y en Alzayanga libertó á los pueblos de un bandido que los devastaba, y en que veían los enemigos del sistema el áncora de su salvacion.

Un gefe que ha prestado tan eminentes servicios, es acreedor sin duda á la gratitud nacional, y su nombre no puede pronunciarse con indiferencia por el que se precia de megicano. El Sr. Moctezuma debe gloriarse de su conducta, tener la dulce satisfaccion de que el amor de sus conciudadanos lo acompaña á todas partes. En vano los honores y empleos pueden presentar á otros corajados con distinciones inmerecidas: ellos se humillarán á la presencia de este campeón de la libertad, y un gobierno interior les hará avergonzarse de portar unas divisas que debian estar reservadas á singulares merecimientos. Nosotros miramos al Sr. Moctezuma como uno de los mas esclarecidos hijos de Méjico, y nos congratulamos de hallarlo colocado en el número de los distinguidos servidores de la patria.

(Finito.)

ESTADO DE OAJACA.

Oajaca 10 de abril.

Los sublevados de Tehuantepec han sido batidos y completamente derrotados por las fuerzas federales el